



Vida de Pablo 1 (Conversión de Saulo)

Pasaje bíblico: Hechos 7:57-60; 8:1-3; 9:1-22.

Eventos de esta historia:

- Dar una breve introducción a la vida de este joven llamado Saulo: nació pocos años después de Jesús en la ciudad de Tarso, se educó de chico en las sinagogas aprendiendo las leyes del Antiguo Testamento, tenía un nombre hebreo (Saulo) y otro latino (Pablo) pues los romanos habían conquistado el territorio de Palestina, aprendió el oficio de hacer carpas, etc. Para más detalles, ver 'Introducción'.
- Saulo es testigo de la muerte de Esteban, un judío creyente que había sido designado como ayudante de los **apóstoles** y que fue acusado falsamente de **blasfemia** frente al **Sanedrín**, que lo condenó a morir apedreado. Esta es la primera mención que se hace de Saulo en el libro de los Hechos (Hch 7:58; más adelante, en Hch 22:19-20, Pablo recuerda haber sido testigo de la muerte de Esteban). Saulo era un **fariseo**, es decir, formaba parte de un grupo de judíos muy bien educados en las leyes de Dios del Antiguo Testamento que pensaban que sólo cumpliendo con todas las leyes podían agradar a Dios y tener salvación. Ellos no creían que Jesús fuese el **Mesías**, aquel rey que Dios prometió enviar para solucionar nuestro problema del **pecado**. Saulo no podía creer que alguien que hubiese muerto en una cruz fuese el Mesías, y mucho menos Dios hecho hombre (él conocía las palabras de Dt 21:22-23: todo hombre colgado de un madero era maldito de Dios).
- Saulo persigue a los **cristianos** para encarcelarlos o condenarlos a muerte (él mismo lo menciona en Hch 22:19, 26:9-11). Gana la fama de perseguidor (Hch 9:13-14, 21).

- Camino a Damasco (requería más o menos cinco días de viaje; unos 280 km), se encuentra con Jesús, y a partir de entonces el *Saulo perseguidor de los cristianos* se convierte en *Pablo predicador de Jesús*, el Cristo (palabra griega para Mesías) resucitado (Hch 9:1-19. Estos eventos se repiten, en palabras del propio Pablo, en Hch 22:6-16 y Hch 26:12-18). En Damasco, Ananías, enviado por Dios, le devuelve la vista y Pablo 'en seguida predicaba a Cristo en las **sinagogas**, diciendo que éste era el Hijo de Dios', y dejando atónitos a todos aquellos que lo conocían por su odio a los cristianos. Pablo se bautiza.

Enseñanzas de esta lección:

El joven Saulo procuraba con todas sus fuerzas cumplir con la ley que de niño le enseñaron (Gálatas 1:14), que incluía tanto las ordenanzas que encontramos en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento (Pentateuco) como otro conjunto de normas e interpretaciones que con los años los judíos fueron elaborando. Él sinceramente creía que sólo cumpliendo al pie de la letra con esta ley podía agradar a Dios y ganar su salvación. Pero si era sincero consigo mismo, debería haber reconocido que nadie puede cumplir con todo lo que la ley manda (el mismo Pablo citaría en una de sus cartas las palabras del salmista, "Por cuanto todos pecaron", Romanos 3:23; Santiago, a quien Pablo conoció, escribió: "Si ustedes obedecen todas las leyes menos una de ellas, es lo mismo que si desobedecieran todas", Santiago 2:10), por eso Dios debió proveer una solución a nuestro pecado: el Señor Jesús. La promesa de un salvador la encontramos desde los orígenes de la creación, luego de que Adán y Eva pecaran (Génesis 3:15). Los judíos esperaban a un Mesías, es decir, un escogido por Dios que viniera a reinar en Israel. Saulo también lo esperaba. Aunque la Biblia también enseñaba que el Mesías debía sufrir, los judíos tendían a ignorar estas porciones.

Luego de su educación en Jerusalén con su maestro Gamaliel, Saulo regresa a Tarso y durante los años que siguen debe haber oído acerca de los acontecimientos ocurridos en la provincia de Galilea y en Jerusalén (capital de la provincia de Judea): un hombre llamado Juan el Bautista anunciando la venida del Mesías; luego, un nazareno de nombre Jesús que decía ser él el Mesías. ¿Pero cómo un hombre nacido en un establo de Belén, de profesión carpintero, podía ser aquel rey prometido por Dios? ¡Y además

condenado a morir en una cruz, una muerte tan vergonzosa! Saulo no comprendía el propósito de la venida de Jesús: él *era* el Mesías, el Cristo, que vino a morir por nuestros pecados porque nadie, absolutamente ninguna persona, puede por sus propios medios ganarse la salvación (Pablo mismo lo diría en Efesios 2:8-9). El único hombre que no pecó fue Jesús y por ello él estaba capacitado para pagar la multa que cada uno de nosotros debe por nuestras faltas. Hoy es el tiempo que Dios nos da para **arrepentirnos** de nuestros pecados y aceptar a Jesús como salvador (basta con una simple oración). Algún día, no sabemos cuándo, puede ser mañana o dentro de algunos años, Jesús va a volver, pero esta vez para llevarse al reino celestial a aquellos que lo hayan aceptado en su corazón. Jesús volverá, en esta ocasión sí, como rey (Marcos 14:62). *Decidir creer en Jesús como tu Salvador o rechazarlo es la decisión más importante que puedas hacer en tu vida: lee Juan 3:36.*

Pero Saulo creía que Jesús era un blasfemador, es decir, un mentiroso que insultaba a Dios al declarar que era su Hijo. ¡Cómo se atrevía! Saulo debió haber pensado que tras su muerte se acabaron los problemas con este tal Jesús, pero se equivocó: al poco tiempo sus seguidores empezaron a anunciar que había resucitado. Es en estos tiempos en que surge la **iglesia cristiana**. Y Saulo se propuso con todas sus fuerzas detener a estos mentirosos seguidores de Jesús. El sumo sacerdote (el máximo líder religioso judío), Caifás, le dio permiso para ir a las grandes ciudades del imperio romano a buscar y encarcelar a los cristianos. Saulo también daba su aprobación para condenarlos a muerte.

Hasta que decidió ir a Damasco y lo que le ocurrió en el camino transformó su vida, su manera de pensar, su corazón. El que le habló no era un pobre y despreciado hombre, crucificado y muerto, sino el Salvador, Hijo de Dios, resucitado y con poder. Saulo se convirtió: convertirse significa cambiar; no sólo creyó en Jesús como su Salvador sino que en su vida y en los hechos demostró el cambio que el **Espíritu Santo** obró en él. Tal vez recordó a Esteban y ahora sí pudo comprender la actitud y las palabras de este hombre mientras enfrentaba la muerte.

En lugar de entrar a Damasco como aquel judío con prestigio, líder religioso, que venía a cumplir una tarea con el permiso del mismísimo sumo sacerdote, entró como un hombre ciego, guiado por quienes lo acompañaban. Durante tres días no comió ni bebió; encerrado en su cuarto, oraba. Luego Ananías lo visitó, le devolvió la vista y lo animó para iniciar su nueva vida como cristiano. *Como Ananías, nosotros también podemos*

ser usados por Dios para animar a otros creyentes (Hebreos 10:24-25); esta semana el desafío es pensar en alguna persona que pueda necesitar palabras de aliento y consuelo, tal vez un amigo cristiano que está teniendo problemas en la escuela o en su hogar. Puedes decirle que estás orando por él, visitarlo o compartir con él un versículo de la Biblia que pueda animarle (en clase, si alcanza el tiempo, pueden preparar alguna tarjeta de ánimo). Si no se te ocurre a nadie por el momento, ¿por qué no empiezas a entrenarte con la Biblia para que, cuando en el futuro encuentres a alguien que necesite conocer de Jesús, tengas las palabras correctas para enseñarle? Puedes comenzar con el primer versículo de los ‘Versículos para memorizar’ (ver archivo con la Introducción).

Finalmente, Saulo fue **bautizado**, declarando a todos con este acto que Jesús era su salvador. *¿Tú has invitado a Jesús a tu corazón? Si ya lo hiciste, ¿has pensado en bautizarte?*

Diccionario:

Apóstoles: hombres escogidos por Jesús a quienes envió a predicar el evangelio.

Blasfemia: insulto a Dios.

Sanedrín: era un grupo de setenta líderes judíos muy importantes que tomaban decisiones sobre asuntos religiosos.

Fariseos: grupo de judíos que procuraban obedecer toda la ley porque pensaban que así se ganarían la salvación.

Mesías: significa ‘ungido’, es decir, elegido por Dios.

Pecado: todo lo que haces, dices o piensas que no agrada a Dios.

Cristiano: alguien que cree en Jesús el Cristo como su Salvador.

Sinagoga: lugar donde los judíos se reunían a adorar a Dios.

Arrepentirse: es reconocer que se pecó, sentirse mal por ello pero no quedarse en la culpa, sino pedir perdón y procurar cambiar. El cristiano debe arrepentirse cada día y dar gracias a Dios porque Él nos perdona.

Iglesia cristiana: es el conjunto de personas en el mundo que ha recibido a Jesús como su Salvador y tienen la presencia del Espíritu Santo en su vida.

Espíritu Santo: es una de las tres personas de Dios. Su tarea en este momento es convencer a las personas de aceptar a Jesús como Salvador y ayudarles en su vida cristiana.

Bautismo: acto que realizan los cristianos para mostrar que han creído en Jesús como Salvador. El entrar y salir del agua simboliza que se deja atrás la vieja vida y se empieza una nueva como hijos de Dios. (Romanos 6:5-8).

Vida de Pablo 1

1. ¿Cómo se llama la **ciudad** donde nació Saulo? Márcala en el mapa.

2. Saulo llegó a ser un importante _____
 DER - LI RE - GIO - LI - SO

y se esforzaba por obedecer las _____ de Dios.
 YES - LE

Saulo perseguía a los _____
 CRIS - NOS - TIA

3. ¿A qué **ciudad** se dirigía cuando se encontró con Jesús? Márcala en el mapa y luego une esa ciudad con **Jerusalén**, de donde Saulo había partido.

4. ¿Qué escena representa lo que ocurrió de camino a Damasco? Píntala.



5. Luego de lo ocurrido, Saulo creyó que _____ es el Hijo de _____ que murió por nuestros _____ y resucitó.

5. ¿Qué hombre fue enviado por Dios a animar y sanar a Saulo?

A) Judas B) Gamaliel C) Ananías

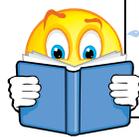
6. ¿Cuál es la decisión más importante que todos debemos hacer?

A) Decidir comprar una Biblia

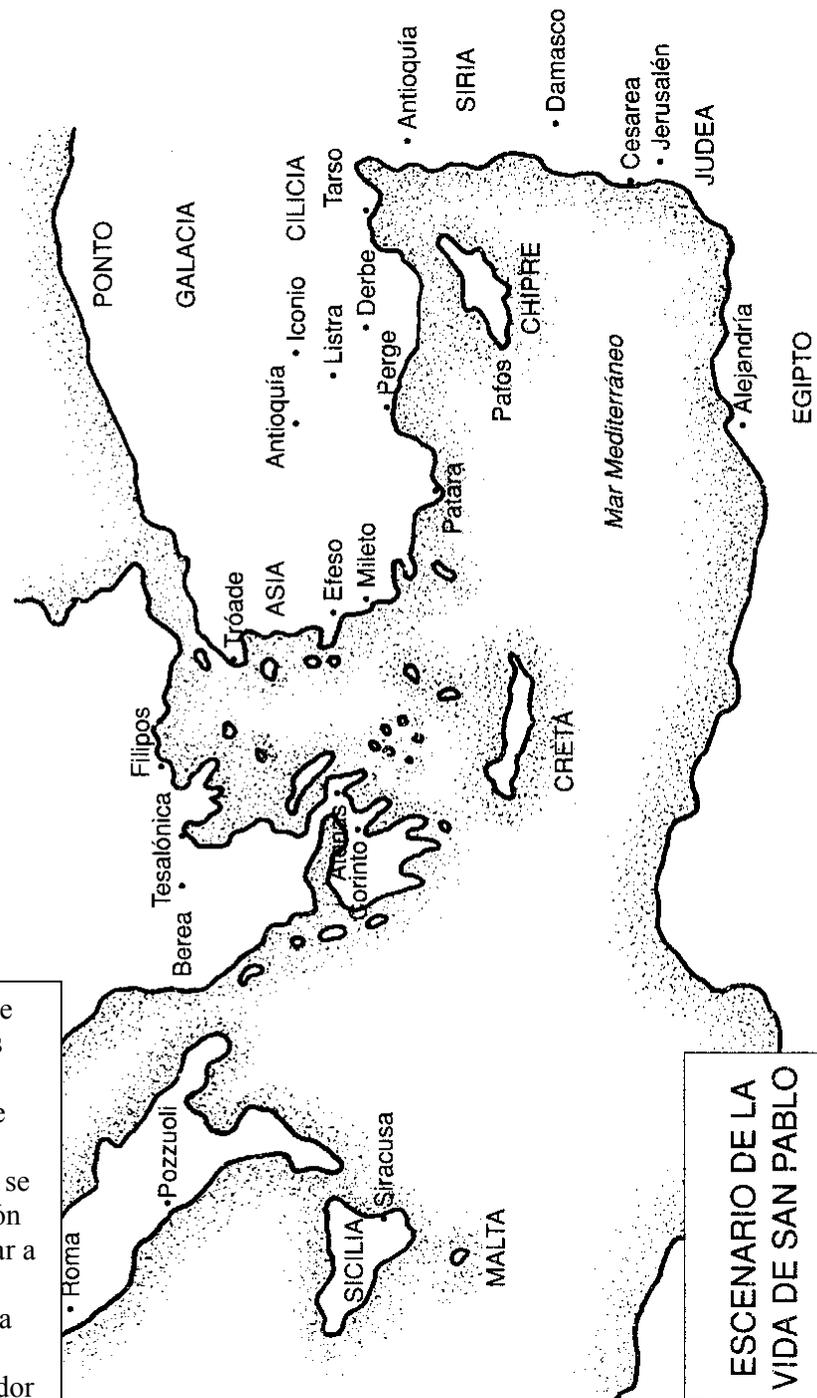
B) Decidir aceptar a Jesús en tu corazón como tu Salvador

C) Decidir ir a la iglesia

¿Lo has hecho tú? Lee **Romanos 10:9**.



Sinagoga: lugar de adoración para los judíos
Fariseo: judío que pensaba que cumpliendo la ley se obtenía la salvación
Blasfemia: insultar a Dios
Cristiano: persona que ha recibido a Jesús como Salvador



ESCENARIO DE LA
 VIDA DE SAN PABLO

Uso del material

Este material es recomendado para niños desde 7 años (deben poder leer y escribir para hacer los ejercicios) hasta 10 años.

Como texto base, recurrimos principalmente al libro de los Hechos. También se hace referencia a algunos pasajes de las epístolas de Pablo.

En cada lección, se listan los eventos que el maestro debe relatar a los niños. Adecue su manera de relatar los hechos a la edad de los chicos, haciendo uso de imágenes o representaciones para captar su atención; puede leer algunos pasajes directamente de la Biblia. En las lecciones se incluyen detalles y datos para el maestro; queda a su criterio enseñarlos según la edad y las características de su grupo.

Puede contar la historia ayudándose con los 'Eventos de esta historia' (lea primero el pasaje bíblico correspondiente para conocer más detalles) y luego enfatizar las 'Enseñanzas de esta lección', o ir intercalando las enseñanzas con la historia. Todo depende del tiempo del que disponga.

En cada lección, se propone un desafío para los niños durante la semana; puede ser una lectura bíblica, la memorización de algún versículo, una oración, etc. Sugerimos que en la clase siguiente los niños puedan compartir con el resto cómo les fue con el desafío; si corresponde, puede darles un premio que los incentive.

Se incluyen definiciones de palabras a modo de diccionario. Algunas definiciones son incluidas en los ejercicios para que los chicos las recuerden.